

CULTURA, LENGUAJE Y REPRESENTACIÓN / CULTURE, LANGUAGE AND REPRESENTATION · ISSN 1697-7750 · VOL. XIII \ 2014, pp. 245-265
REVISTA DE ESTUDIOS CULTURALES DE LA UNIVERSITAT JAUME I / CULTURAL STUDIES JOURNAL OF UNIVERSITAT JAUME I
DOI: [HTTP://DX.DOI.ORG/10.6035/CLR.2014.13.13](http://dx.doi.org/10.6035/CLR.2014.13.13)

Política económica y comunicación. Estrategias informativas en las ruedas de prensa del Ejecutivo español*

Economic policy and communication. Information strategies in the press conferences of the Spanish government

ADOLF PIQUER I VIDAL / JAVIER VELLÓN LAHOZ
UNIVERSITAT JAUME I

Enviado: 20/12/2013
Aceptado: 15/02/2014

ABSTRACT: The analysis of the speeches of the representatives of the Executive in the press conference after the first Council of Ministers of the current Spanish legislature provides an insight into the initiatives to legitimize a policy determined by a set of measures contrary to the context textual strategies electoral program that the PP won the elections through a ritualized oral speech to several instances of receipt, immediately –journalistic community that acts as a hub discourse between specialization and dissemination– and the real society whole.

Keywords: economic policy, press conferences, political discourse, information strategies.

RESUMEN: El análisis de las intervenciones de los representantes del Ejecutivo en las ruedas de prensa posteriores a los primeros Consejos de Ministros de la actual legislatura española permite adentrarse en las estrategias textuales tendentes a legitimar la política económica en un contexto determinado por un conjunto de medidas contrario al programa electoral con el que el PP ganó las elecciones, a través de un discurso oral ritualizado dirigido a diversas instancias de recepción, la inmediata –la comunidad

(*) El presente trabajo se inscribe en el proyecto de investigación «El discurs divulgatiu en català i en espanyol: gèneres, estils i estratègies argumentatives en la gestió social dels coneixements» (UJI-Fundació Bancaixa PI 1B2011-53) y además, por lo que respecta a Adolf Piquer, en el proyecto ministerial de investigación «Retórica constructivista: discursos de la identidad» (FFI2013-40934-R).

periodística que actúa como discurso nudo entre la especialización y la divulgación—, y la real, la sociedad en su conjunto.

Palabras clave: política económica, ruedas de prensa, discurso político, estrategias informativas.

1. Introducción

Las informaciones en las ruedas de prensa posteriores a los Consejos de Ministros por parte de la portavoz del Ejecutivo —en el caso que nos ocupa, la vicepresidenta Soraya Sáenz de Santamaría— constituyen una fuente privilegiada para la observación de las estrategias comunicativas del poder y de los planteamientos sobre los que se construye la opinión pública.

En este sentido, el presente trabajo tiene como objetivo el análisis de las intervenciones de la citada portavoz en algunos de los momentos políticamente más relevantes de la legislatura iniciada en 2011, tras el triunfo electoral del PP. Se han elegido sus alocuciones tras las reuniones en las que se han tratado medidas de tipo económico, prioridad máxima de los gobernantes europeos por el impacto social de la crisis, además de ser un tema con notables repercusiones en el dominio de la política y en el debate ideológico.¹

Desde este punto de vista, el análisis crítico del discurso aporta la metodología adecuada no solo para superar las limitaciones interpretativas de la hermenéutica tradicional, sino porque «se basa en una perspectiva de la semiosis entendida como parte irreductible de los procesos sociales materiales» (Fairclough, 2003: 180), y aporta un procedimiento integrador, abierto a una visión multidisciplinar que observa «la forma en que las prácticas discursivas fluyen cada vez más cruzando los lindes entre lenguaje y cultura» (Fairclough, 1998: 50), y contribuyen a la perpetuación de un orden social del que forman parte.

1. Las intervenciones de la vicepresidenta se han consultado, en la versión oral y en la transcripción, en la página web de la Presidencia del Gobierno (www.mpr.gob.es/index.htm). Corresponden a los siguientes Consejos (entre paréntesis, aparece la letra con la que serán citados en el presente artículo: 30/12/2011(A); 2/03/2012 (B); 30/03/2012 (C); 27/04/2012 (D); 11/05/2012 (E); 20/07/2012 (F); 26/04/2013 (G); 15/03/2013 (H); 22/03/2013 (I).

Por otro lado, intentamos desvelar algunas de las estrategias argumentativas usadas con la finalidad de convencer a un destinatario doble: por un lado, los medios de comunicación presentes en la sala, que serán los que darán traslado de esa información –mediatizada, por lo tanto– al resto de la sociedad; por el otro, los receptores finales y mayoritarios del mensaje político, de los argumentos usados por el Gobierno para justificar la oportunidad de las medidas económicas adoptadas.

2. El modelo de discurso

Las comparecencias ante la prensa tras las reunión del Ejecutivo es un modelo de discurso que se incluye entre las denominadas «formas ritualizadas» (Igualada, 2003: 993), que condicionan el tipo de comunicación así como las relaciones entre el emisor y los diferentes niveles de recepción, y con *shifters* que determinan el anclaje con el contexto y, con ello, su sentido performativo.

La disposición estructural de las intervenciones responde a una práctica discursiva compleja cuya finalidad es ejercer el control no solo sobre la difusión de la información, sino también sobre su interpretación y sobre la incidencia de las cuestiones sometidas al debate social, como corresponde a la actividad de las elites políticas en las sociedades avanzadas:

- a) En primer lugar, la introducción expositiva, a cargo de la portavoz del Gobierno, sobre la que se va a centrar el presente trabajo.
- b) A continuación, el apartado más técnico y descriptivo, que afecta a las medidas adoptadas y que, con frecuencia, asume el ministro del área correspondiente.
- c) Finalmente, la rueda de prensa propiamente dicha, con preguntas por parte de los periodistas acreditados.

Se trata de un discurso institucional de comunicación entre el Ejecutivo y la sociedad, a través de los medios impresos y audiovisuales, en el que, en su conformación ritual y en su planificación, se ven implicados «mundos discursivos» y sus archtipos correspondientes (Bronckart, 2004: 97 y ss.), como síntoma de las pautas por las que transcurre el control sobre la información por parte del poder, que afecta tanto a las operaciones cognitivas de la explicación, a las del diálogo, como al resto de secuencias textuales, todas ellas dirigidas desde el macronivel de un «dominio social» concreto, que se actualiza en unas acciones protagonizadas por «actores institucionales» (Van Dijk, 2001a: 23-

26). En este sentido, cabe recordar que el poder sobre el discurso radica en la capacidad para dictar las normas y el funcionamiento de las diferentes prácticas comunicativas (Fairclough y Wodak, 1997: 267).

En lo que respecta al texto inicial de la comparecencia, hay que valorar cuál es su aportación a la globalidad del proceso comunicativo, desde su condición deliberativa y demostrativa, y sus correspondientes estrategias de persuasión y convicción.

Desde el punto de vista de las categorías globales del discurso («estructuras sociales globales de la situación comunicativa relevantes», Van Dijk, 2001 b: 75-76), la acción que contextualiza el mencionado modelo de intervención es de índole política, en un marco local de interpretación que se desarrollará en el apartado siguiente. Su interés se mide por su capacidad de actuación como mecanismo de intervención social, por lo que la secuencialidad compleja se inscribe en programas muy elaborados que la teoría de comunicación denomina «laboratorios de publicidad política».

En cuanto a la fijación del emisor y del destinatario como instancias de la participación global en el discurso, el texto refleja la identidad de ambos en el proceso interactivo cuya finalidad es la dimensión pública de una estrategia comunicativa.

En lo que respecta al emisor, la operación sobre la que se sustenta la legitimidad y la fuerza ilocutiva del discurso, su carácter performativo, consiste en determinar el dominio del que procede, que se materializa en la explicitación del referente político, lo que supone la actualización textual de los actores y de su peso institucional en el marco de las actuaciones sociales. La vinculación entre el sujeto del enunciado y el actor global de la enunciación aparece señalada en transiciones deícticas como la siguiente: «Pero quiero decirles que el Gobierno no va a tener la menor vacilación [...]» (A).

Así, el texto se presenta sometido al criterio de «el Gobierno» («Son medidas complicadas, en una situación difícil en la que como Gobierno [...]» (F); «la política económica del Gobierno ha permitido fortalecer» (G)) –representación genérica de las estructuras de poder del Estado–, para remitir, en un proceso gradativo, a una imagen singularizadora («Ha sido compromiso de *este* Gobierno decir la verdad, y lo es *de su Presidente*» (A)), que apunta hacia la identificación de un programa político concreto, que, a su vez, activa mecanismos de implicaturas relacionadas con el contexto del debate político: «Probablemente, si la situación económica hubiera sido otra, las decisiones de *este* Gobierno hubieran sido muy diferentes» (C).

La correspondencia entre la dimensión directiva del texto y sus consecuencias ejecutivas queda de manifiesto en las alusiones en las que, a través de

fórmulas metonímicas, se inserta, como argumento agente de los predicados, la mención de un sujeto abstracto e identificable: «se aprueba el Plan de Estabilidad que envía el Reino de España a Bruselas» (G).

Esta misma dialéctica entre la impersonalidad institucional (con los «agentes activadores de genericidad», Hernanz, 1990) y la aproximación a identidades cercanas al endogrupo (Wodak y Matouschek, 1998: 78), se observa en la funcionalidad deíctica pronominal de la primera persona del plural. Por una parte, el «nosotros» corporativo —«seguimos pensando»; «los datos nos llevan a trabajar más»—, que convierte la impersonalidad del agente, como anclaje enunciativo, en sujeto personalizado y colectivo, que acentúa el efecto atenuante de la comunicación, al presentarse como un grupo humanizado. Por otra, el formato de la deixis inclusiva —«Ayer conocimos los datos de la EPA que nos enfrentan a una situación dramática» (G)— permite trazar una correspondencia entre los intereses del Gobierno y las expectativas de la sociedad.

La instancia de la recepción es uno de los factores que más condiciona el discurso, en cuanto que se ven implicadas dos categorías de destinatarios, lo que determina algunas de las estrategias comunicativas:

- a) En primer lugar, los periodistas constituyen el estadio inmediato de recepción. El propio texto establece tanto la situación comunicativa —«Como venimos reiterando desde esta sala de prensa del Consejo de Ministros» (E)—, como la condición profesional de los participantes en la rueda de prensa, a través de apelaciones del tipo «como bien saben».
- b) En segundo lugar, los ciudadanos, destinatarios últimos del mensaje, a quienes se menciona constantemente, y a quienes se implica en la misma esfera representativa del Gobierno, con la consiguiente consolidación del endogrupo sobre el cual gravita la legitimación argumentativa: «Es un Plan de Reformas con el que *se hace un esfuerzo y se pide un esfuerzo al conjunto de los ciudadanos*» (D); «no frenar la necesaria recuperación que todos buscamos» (C). También aparecen como referencia de la acción política textualizada: «Nuestra primera obligación para los españoles (*sic*)» (C).

La identificación y autolegitimación del grupo que ocupa el centro discursivo —desde el que se controla, por tanto, el discurso—, en torno a un «nuestro país» que se nutre de los esfuerzos, deseos y de las medidas con las que responde el Ejecutivo, tienen su correlato en la plasmación del exogrupo, convertido en foco sobre el que recae la contraargumentación, que realza y afianza la po-

sición destacada del Gobierno. La propia disposición del enunciado, con la cláusula que contiene la mención exógena enmarcada entre dos periodos sintácticos cuyo agente argumentativo es el Gobierno, resulta explicativa en este sentido:

Son medidas complicadas en una situación difícil en la que, como Gobierno, ya lo digo de entrada, respetamos a todos aquellos que nos las puedan compartir o, incluso, comprender, pero en momentos como este solo caben dos posibilidades: hacer lo que sea necesario [...] (F).

Para comprender el modelo comunicativo de este tipo de intervención hay que recurrir a la noción de «comunidad discursiva» (Beacco, 2000), en lo que afecta a la relación entre política y medios de comunicación:

- a) Por una parte, la prensa actúa como *discurso nudo* por su «carácter catalizador» (Alvar Ezquerro, 1999: 128), encargada de divulgar la codificación especializada del lenguaje del poder, lo que supone una labor de selección, interpretación y retextualización –según la lógica del discurso informativo– hasta convertir el mensaje político en enunciados dirigidos a una receptor amplio y heterogéneo.
- b) Por otra, el lenguaje de la política, incluso el más institucionalizado, interactúa con el discurso mediático, ajustándose a sus rutinas de producción textual, hasta el punto de que, como indica Van Dijk (1990: 67), el periodista, a la hora de reelaborar textos-fuente, cuenta con unos esquemas previos incluidos en el original.

En esta línea, la exposición de la portavoz tiende a estructurarse a partir de módulos informativos que confluyen en periodos conclusivos y valorativos a través de mecanismos modalizadores muy explícitos, que actúan como índices interpretativos que no solo gradúan la importancia del apartado, sino su lectura en clave política y social:

Decisiones extraordinarias ante una situación extraordinaria. Lo ha hecho este primer Consejo de Ministros y lo hará en cumplimiento de todos sus compromisos (A).

3. El contexto local y el sistema de referencias argumentativas

Todas las intervenciones seleccionadas para el análisis son de tema económico puesto que su importancia, en un escenario de recesión tras años de

crisis, permite observar su incidencia en el debate político nacional, y cómo las acciones locales apuntan, en numerosas ocasiones, a dominios estratégicos globales, lo que consolida unas determinadas técnicas comunicativas diseñadas para perfilar la imagen (*face*) del productor del acto de habla, noción pragmática que algunos autores han trasladado a la descripción del discurso político (Blas, 2001: 18 y ss.).

Tres son los ejes contextuales inmediatos sobre los que se cimenta gran parte del esquema argumentativo de las exposiciones en torno a las medidas económicas del Gobierno:

- a) En primer lugar, el anterior Gobierno, al que se alude explícitamente para hacerlo responsable de las decisiones impopulares del Ejecutivo actual: «Nos encontramos con una cifra de déficit público estimada para final de año mucho más elevada de la que había comunicado el Gobierno anterior» (A); «Probablemente, si la situación económica hubiera sido otra, las decisiones de este Gobierno hubieran sido distintas» (C). O bien, a partir de implicaturas capaces de activar el conocimiento contextual del receptor, como las dirigidas a la ineficacia y actitud pusilánime de la etapa anterior como responsable de la situación que vive el país: «en momentos como estos solo caben dos posibilidades: hacer lo que sea necesario para salir de la crisis [...], o no hacer sencillamente nada, y no hacer nada es precisamente lo que nos ha llevado a la situación que vivimos hoy» (F).
- b) En segundo lugar, las comparecencias se localizan en los dos primeros años del gobierno del PP, algunas a los pocos meses de su triunfo en las elecciones generales de 2011. Este es un contexto clave para las estrategias argumentativas del Gobierno, pues todas las medidas aprobadas contradijeron el espíritu y la letra de su programa económico, propuesto durante la campaña electoral.

Era, por tanto, necesario recurrir tanto a los factores externos convertidos en causantes del cambio de orientación (el Gobierno socialista y la UE), como a la defensa de una actitud que había de ser calificada como «responsable», para lo cual se precisaba de una selección léxica adecuadas, en torno a nociones como «decir la verdad», «credibilidad», «realismo», «confianza», capaces de activar un marco cognitivo que potenciara la imagen de compromiso y de esfuerzo del Ejecutivo. En este punto entendemos que se trataba de combinar el carácter lógico-científico de la retórica utilizada con una dimensión psicagógica o emocional derivada de las elecciones léxicas citadas.

- c) Finalmente, la UE aparece como garantía de que las medidas obedecen a una política común, que impone obligaciones a los Estados miembros, de las que es imposible sustraerse: «[...] e incorporamos todas las exigencias derivadas de la normativa europea» (B); « [...] trasladamos la gobernanza europea [...]» (B). El mandato a partir de una estructura jerárquica que burocratiza el discurso hasta convertirlo en requisito de un marco legislativo superior apuntala la legitimidad de la acción política y diluye las responsabilidades propias en el conjunto del sistema comunitario: «hoy se da un paso fundamental, trasladando a la UE este Programa de Estabilidad y este Plan de Reformas» (D); «hoy es un día importante porque se aprueba el Plan de Estabilidad que envía el Reino de España a Bruselas» (G).

El resultado de esta estrategia argumentativa es la fijación de la posición discursiva del sujeto en el ritual comunicativo para que «funcione la lógica performativa de la dominación simbólica» (Bourdieu, 1985: 59). Para ello, se sitúa la actuación institucional en la centralidad del proceso discursivo, lo que enfatiza no solo su autoridad, sino su eficacia simbólica al establecer «la relación entre las propiedades del discurso, las propiedades de quien las pronuncia y las propiedades de la institución» (Bourdieu, 1985: 71).

Desde este estatuto privilegiado se intensifica el efecto de realidad del mensaje, su carácter objetivable, y también se contribuye a afianzar la legitimidad moral del sujeto (presentándose como digno de confianza, intérprete de universales de conducta) y su iniciativa, como institución de poder, para ejercer la autoridad a través de medidas concretas. La construcción de algunos enunciados, la disposición de las categorías informativas, permiten observar tales esquemas cognitivos:

Desde la elaboración del anterior Programa Nacional de Reformas, hace un año, nuestra economía ha coincidido con un entorno internacional desfavorable. No obstante, la política económica del Gobierno ha permitido fortalecer algunos ingredientes importantes de nuestra economía. Indudablemente, esos elementos no son suficientes, pero son condición *sine qua non*, requisitos imprescindibles para afrontar la salida de la crisis (G).

El desarrollo remático de la información, a partir de la centralidad temática, ocupada por la «política económica del Gobierno», incide en los beneficios de las decisiones adoptadas, especialmente relevantes en una organización estructural iniciada por la función de marco que ocupa la situación internacional.

En esta línea, la situación del Gobierno frente a la realidad también se reproduce mediante la acumulación de mecanismos atenuantes que determinan una estructura sintáctica truncada por tales referencias:

El Gobierno se ha encontrado con una situación, la que afecta a los llamados «preferentistas» [...], que queremos, *en la medida de lo posible, y en la medida de las posibilidades que tenemos, de acuerdo con nuestros compromisos*, paliar (1).

Tras dos años de gobierno, la legitimación de las acciones del sujeto se sustenta en tres operaciones argumentativas:

- a) Veracidad de la versión gubernamental, garantizada por la presentación de hechos que funcionan como conclusión legitimadora de la micropoética sobre la que se ha formulado la narración oficial de los acontecimientos. Se pone en marcha, así, el argumento expuesto ya por Quintiliano de emprender una acción dolorosa, la utilización de determinados medios, con la finalidad de evitar un mal mayor (Perelman/Olbrechts-Tyteca, 1958).
- b) Neutralización de las opiniones alternativas, a partir de la hegemonía de un discurso con voluntad de formular una representación totalizadora de los hechos, en la que no tiene cabida la heterogeneidad.
- c) La actuación gubernamental, pese a su naturaleza problemática y controvertida, se presenta como aceptable, por medio de estrategias atenuantes (a ellas nos referiremos a continuación en el análisis de las microestructuras léxicas) que tienden a presentar las acciones como positivas para el conjunto de la población.

4. Estructuras sintácticas y esquemas semánticos

Las estructuras sintácticas y los procedimientos semánticos locales textualizan las estrategias argumentativas descritas y dan forma lingüística a los modelos cognitivos que se pretenden consolidar a través del discurso institucional. Como indica la gramática funcional: «la selección de una opción dada en el conjunto semántico se realiza por alguna selección de los conjuntos gramaticales» (Halliday, 1982: 92).

- a) El modelo acumulativo es uno de los más productivos de la sintaxis argumentativa en este tipo de textos. Se trata de un conjunto de meca-

nismos estructurales, propios de discursos muy formalizados y con un grado elevado de ritualización, lo que intensifica su fuerza perlocutiva y su carácter burocrático.

Entre los recursos más utilizados destacan:

- Progresión temática de tipo lineal, a partir de la tematización constante de los contenidos remáticos de gran incidencia argumentativa, sobre el cual se fundamentan los enunciados posteriores, lo que da lugar a un esquema constructivo basado en la lógica deductiva, de la que se desprende el criterio de verdad del mensaje:

Ha sido compromiso de este Gobierno *decir la verdad* [...]. Y en esa dinámica de *decir la verdad* [...], nos vemos en la obligación...(A).

- Construcción enmarcada, con una secuenciación diseñada a partir de la reiteración de ideas similar a lo que la estilística denominó «estructuras paralelísticas» (Asensio, 1970: 74), cuyo resultado es una imagen circular del discurso en torno a un concepto sobre el que gravita la argumentación:

[...] la política económica del Gobierno ha permitido fortalecer algunos ingredientes importantes de nuestra economía [...], requisito imprescindible para afrontar la salida de la crisis [...]

[...] gracias a los grandes esfuerzos de los españoles [...] hoy nos vemos en un momento que nos permite [...]

El haberlo hecho en 2012 nos coloca en una situación mucho mejor, que nos permite no tener que pedir [...] (G).

- Enumeraciones sobre las que se cimenta un esquema correlativo, con nominalizaciones de los núcleos conceptuales, lo que contribuye al «estilo nominalizado» (Salvador, 2000: 78 y ss.), que a su vez comprime la información básica en los núcleos léxicos que determinan la estructura argumentativa:

Estos son los elementos, las bases para la presentación de unos presupuestos *austeros*, *ajustados* y *realistas*, unos presupuestos que buscan la *austeridad*, que buscan el *adecuado control* del gasto público y que tienen en *el realismo* y en *la base cierta* [...] (B).

Este gobierno se ve obligado a una subida temporal de determinados impuestos; a una subida temporal que se cifra en los principios de *justicia* y *equidad* (A).

- El citado estilo nominal se observa también en las estructuras dependientes de formas no personales del verbo, algunas propias de los géneros jurídico-administrativos («el derecho de aquellas personas que, *no disponiendo de información* suficiente, *no habiendo sido debidamente asesoradas*» (I)), que refuerzan la burocratización del discurso y el proceso de legitimación, al convertirlo en expresión de legalidad emanada de las estructuras jurídicas del Estado:

Esta reforma tiene tres objetivos fundamentales: *avanzar* en la sostenibilidad del sistema de pensiones; *impulsar* el envejecimiento activo [...]; y *luchar* contra la discriminación [...]; es decir, *promover* que los mayores [...] (H).

- El sentido enumerativo de la acción del Gobierno se transmite, asimismo, en la sucesión de enunciados cuya efectividad argumentativa aumenta con recursos como el polisíndeton:

España afronta uno de los momentos más difíciles de su historia y es necesario tomar decisiones para salir de la crisis y volver a crear empleo y volver a la senda de la prosperidad (E).

- b) Las estrategias en torno a la agentividad son sintomáticas de la posición del sujeto enunciator en una argumentación que justifica las decisiones del Ejecutivo en factores externos (la herencia recibida, la situación internacional), que van en contra de sus convicciones ideológicas (desde la gran revolución conservadora de la década de 1980, el programa de los partidos de derecha se ciñe a: menos Estado y menos impuestos), pero que asumen por responsabilidad en el ejercicio del poder:

- Descripción de una situación negativa como resultado de una acción previa, a partir de estructuras regidas por verbos resultativos en los que se diluye la actividad del sujeto: «[...] esta es una desviación elevada y que va a obligar a tomar decisiones extraordinarias» (A); «Nos encontramos con un porcentaje del 8'5 % de déficit» (C); «El Gobierno se ha encontrado en una situación [...]» (I).
- Fórmulas que favorecen la imbricación entre los matices deónticos de obligación y necesidad (en lo que Coates, 1995: 55, define como «modalidad radical», es decir, significados que abarcan no solo el sentido de obligación, sino también los de posibilidad y necesidad).

Son varias las estructuras que responden a la fórmula que permite relacionar la necesidad real, que actúa como causa justificativa del enunciado, y el cumplimiento de una obligación sustentada sobre la eficacia de la decisión del sujeto.

Las más frecuentes se construyen a partir de los modelos siguientes: «nos vemos en la obligación de comunicarles» (A); «es una desviación que va a obligar» (A) (con una perífrasis aspectual incoativa y, por ello, cercana a la virtualidad modal del futuro); «esos datos nos llevan a trabajar más» (D).

Las estructuras atributivas, con un predicado nominal regido por un adjetivo que condiciona el sentido modal, son otros mecanismos utilizados: «es necesario», «es imprescindible», «es imperativo».

Se trata de esquemas sintáctico-semánticos en los que se vincula en las dinámicas discursivas el componente explícito (articulación de segmentos discursivos) con el implícito (las presuposiciones), planteamiento basado en la integración que Ducrot (1984) propone de los diversos planos de la enunciación y del enunciado: lo expuesto por el emisor viene condicionado por la existencia de una instancia de enunciación que determina el sentido del mensaje.

- En esta misma línea actúan las estructuras impersonales, tanto las sintácticas con *se* («se fija», «se refuerza», «se crea»), como las de índole semántica, que difuminan la agentividad del emisor («las bajas tasas de natalidad y el aumento de esperanza de vida *exigen* que adaptemos [...]» (H)). El estilo impersonal presenta las actuaciones como rutinas de la acción de gobierno.

- c) La modalidad deóntica, y los principios constructivos asociados a ella, se complementan con la presencia de perífrasis modales («tendremos que ir haciendo», «debemos afrontar»), que profundizan en lo expuesto en torno a los componentes de las dinámicas discursivas (el *deber* viene impuesto al sujeto como imperativo externo), por su naturaleza axiomática que, como indica Laborda (2000), «invocan con convicción la validez de las representaciones implicadas».

Su posición como abertura de períodos sintácticos regula no solo la dirección argumentativa del enunciado, sino, sobre todo, la disposición del sujeto como intérprete de los mandatos superiores y como actante necesario de su realización.

Otro recurso constante es la presencia de la temporalidad futura, tanto a través de su expresión morfológica como de la perifrástica.

En cuanto a la primera («Este Programa de Estabilidad y este Plan de Reformas que marcan la senda que sacará a España de la crisis y que logrará [...]» (D); «lo ha hecho este primer Consejo de Ministros y lo hará en cumplimiento de todos sus compromisos» (A)), la temporalidad se sitúa en un presente para describir un evento posterior con un matiz de impersonalidad, tal como la ha observado la lingüística cognitiva (Polanco, Gras y Santiago, 2005: 669).

Más relevante resulta la expresión perifrástica («es una desviación que va a obligar», «vamos a buscar», «se va a producir», «se va a proceder»), pues, como señalan Cuenca y Hilferty (1999: 96), su valor de futuridad procede de una gramaticalización que reinterpreta el sentido de movimiento original como de intencionalidad.

Se trata, por tanto, de un mecanismo que incorpora al enunciado la actitud del emisor, lo que intensifica su fuerza ilocutoria y su posición dominante del discurso.

5. La selección léxica y los marcos cognitivos

La selección léxica permite introducir en el discurso diversos encadenamientos argumentativos asociados al uso de determinadas palabras y a su capacidad de activar marcos cognitivos (*frames*, en la teoría de Lakoff, 2008: 11), que permiten introducir puntos de vista y orientar ideológicamente los mensajes transmitidos. Más aún, como indica Santiago (2007: 123), en la selección léxica:

[...] el emisor interviene en ambos procesos manipulando los términos: en el proceso de codificación, cambia el significado del término para manipular la descodificación; en el proceso de inferencia, estimula conscientemente un marco concreto de acuerdo con sus intereses.

De este modo, la elección de vocablos y de sus consecuentes cadenas semánticas (por hiperonimia, sinonimia, metaforización, etc.) tiene como objetivo no solo establecer las líneas interpretativas del discurso a partir de una estrategia argumentativa, sino fomentar un estilo léxico que afianza la imagen de verdad objetiva al construir una determinada representación de la realidad auspiciada por el prestigio de una situación comunicativa emanada del poder, pues, como señala Searle (1997: 111): «tener poderes simbólicos nos capacita para representar la realidad en uno o más modos ilocucionarios posibles».

- a) Una de las cadenas argumentales más operativas en la comunicación de la política económica del Gobierno es la generada por la idea temporal, sustentada, a su vez, en un proceso figurativo de índole espacial.

El eje de dicha estrategia lo ocupa una metáfora orientacional (Lakoff y Johnson, 1995: 50 y ss.) que se reitera en la mayoría de intervenciones, *el camino*:

Este Programa de Estabilidad y este Plan de Reformas que marcan la *senda* (D).

[...] volver a la *senda* de la prosperidad (E).

Son dos documentos [...] que suponen el marco y el *camino* definido

[...] (G).

Junto a ello, numerosos predicados se construyen a partir de verbos que actualizan dicha orientación espacial:

Salir del atolladero económico (C).

Hacer lo necesario para *salir* de la crisis (E).

Continuar adelante con una estrategia económica (G).

Se trata de *encauzar* los desequilibrios (G).

Avanzar en la sostenibilidad del sistema (H).

La visión prospectiva ancla las acciones del Ejecutivo en un presente que se proyecta hacia un futuro para cuya consecución las medidas actuales son necesarias, lo que supone la exposición de un marco de referencias semánticas que apunta en dos direcciones:

- La actividad es en sí mismo positiva (al margen de las consecuencias inmediatas).
- Es objetivamente obligatoria para la consolidación de una nueva situación de carácter positivo.

El dominio de un esquema metafórico despliega una serie de marcas, como «espacios mentales» (Ruiz de Mendoza, 1997), que determinan no solo el sentido argumentativo de las alocuciones sino la posición de control por parte de la fuente emisora, responsable de generar tal representación de la realidad.

Este escenario semántico lo completa el conjunto de mecanismos que apuntan hacia lo iterativo, a la recuperación del tópico del pasado como exponente de lo positivo.

Las perífrasis aspectuales de tipo reiterativo («volver a la senda de la recuperación»), constantes en todas las intervenciones, los prefijos

como *re-* («reformar, reforzar, redefinir»), y términos como «recuperar», constituyen el núcleo sintáctico y argumental de numerosas secuencias cuyo objetivo es delimitar el desarrollo de la figuración espacio-temporal: la posibilidad de que las medidas adoptadas por el Gobierno ayuden a volver a una situación alejada de los problemas.

Se activa así uno de los *topois* sobre los que se construye uno de los mitos de la modernidad: la recuperación de un pasado convertido en espacio nostálgico en contraste con la complejidad del presente que, en este caso, adquiere una dimensión política, en cuanto que coincide con uno de los marcos cognitivos potenciados desde la derecha económica: el tiempo de bonanza destruido por la legislatura socialista.

- b) La vertebración de un «contexto modal» (Quer, 2002: 2805) se logra a partir de los mecanismos activadores de la modalidad, la calificación valorativa de los hechos y la cuantificación.

La presencia constante de vocablos relacionados con el concepto de «necesidad», «obligación moral», «obligación normativa» (matices de la modalidad deóntica), junto a las perífrasis verbales y formas de paráfrasis de agente orientado («verse obligado a»), conforman un contexto de objetividad, sujeto a imperativos externos asumidos por la decisión del emisor.

De este modo, adjetivos como «imprescindible», «importante», «necesario», constituyen focos referenciales del proceso argumentativo, vinculados con núcleos nominales que designan actitudes volitivas por parte del sujeto —«realismo», «posibilidad real», «austeridad»—, y otros relacionados con la situación económica: «situación extraordinaria», «situación difícil», «importantes desafíos», etc.

Estas tres referencias definen una macroproposición temática sobre la que se articula el discurso, a partir de un agente que desarrolla una acción en un contexto dado, siguiendo principios morales y legales, que se corresponde con conductas objetivables sujetas a criterios de verdad institucionalizados.

En la misma dirección apuntan los mecanismos cuantificadores en sus diversas variantes:

- Los que focalizan, de manera hiperbólica, la descripción de los hechos: «el déficit presupuestario estimado para final de año es muy sustancialmente superior» (A), «la cifra del déficit público es mucho más elevada» (A), «los momentos más duros de la economía» (D).

- La variable existencial, establecida sobre el dominio de referencialidad humana. Por una parte, se apela al tópico cuantitativo a partir de fórmulas inclusivas que convierten al sujeto en portavoz de intereses comunes («la necesaria recuperación que todos buscamos» (C)). Por otra, a los sectores más necesitados, invocados como beneficiarios de las medidas adoptadas («a aquellos de la sociedad que más lo necesitan» (C)).
- La comparación es la tercera manifestación de las estrategias cuantificadoras, centradas en la actividad («buscar las mejores medidas» (C)), y en la disposición gubernamental («Por primera vez se adoptan...» (H)).

Este conjunto de mecanismos discursivos permite activar un contexto modal del que se infieren importantes anclajes argumentativos respecto a los ejes que articulan las claves del mensaje. La portavoz del Gobierno pretende conseguir así la aceptabilidad de una actuación institucional a través de un discurso cuya finalidad comunicativa se centra en presentar las medidas como ajustadas a los procedimientos legales, ejecutadas por un agente que asume responsabilidades en un contexto de necesidad. Los modelos mentales que desean activarse se vinculan con actitudes socialmente compartidas, por lo que responden al orden moral y objetivo de las representaciones sociales.

- c) El uso de la terminología técnica, en combinación con fórmulas divulgativas, sitúan este tipo de discursos en un espacio de intersección entre las coordenadas que rigen los discursos institucionales y los que caracterizan la «didacticidad» (Salvador, 2011: 92).

Por una parte, se incide en estrategias de burocratización del discurso, por medio de formulismos y de una jerga especializada, cuya finalidad es legitimar y confirmar la legalidad y corrección de las decisiones, en el ámbito de la normalidad en el funcionamiento de los procedimientos de actuación de la autoridad institucional.

En esta línea se sitúan los preámbulos de las intervenciones, fijando la dimensión del texto en su funcionalidad como discurso vinculado a una práctica de gobierno:

Se ha aprobado el objetivo de estabilidad presupuestario y el techo de gasto para el ámbito de la Administración del Estado, y se ha informado sobre las cifras del cuadro macroeconómico (B).

Junto a ello, la terminología del ámbito económico favorece la imagen de legalidad y de rutina administrativa, lo que incide en su dimensión impositiva y en su carácter de criterio de autoridad: «envejecimiento activo», «impulsar arbitrajes», «déficit presupuestario», «consolidación fiscal», etc.

Sin embargo, la necesidad de ejercer el control sobre la narración de los acontecimientos que determine su interpretación motiva el despliegue de una estrategia complementaria encaminada a neutralizar la situación asimétrica entre emisor y receptor, sin olvidar la mediación de la prensa como filtro que ejercerá una segunda operación divulgativa.

Este proceso discursivo conlleva tres tipos de actividades, según proponen Cassany, López y Martí (2000):

- La reconceptualización. Es una tarea cognitiva centrada en la reelaboración de las redes conceptuales del conocimiento especializado, de manera que puedan superarse obstáculos como los de la terminología científica propia de una comunidad discursiva limitada que debe funcionar en círculos sociales más amplios. En esta línea, las estrategias se dirigen a la inclusión de relaciones entre términos especializados y no especializados a través de recursos explicativos y reformuladores (paráfrasis, incisos, sinónimos, etc.). Así, para interpretar el real decreto sobre envejecimiento activo, se formula una explicación didáctica: «La situación es que el sistema de Seguridad Social se hace cargo cada vez más...» (H).
- La retextualización. Es la fase más compleja, pues requiere que los saberes especializados se canalicen a través del modelo textual del género que va a difundirlos, en este caso, a través de la estructura formal y semántica del modelo de rueda de prensa ante un doble receptor, como ya se ha mencionado. Esto explica la confluencia de estilos, desde el más burocrático al más dialógico («¿qué se hace [...] Pues sí, vamos a buscar» (I)), e, incluso, el más cercano al modelo expresivo de los medios de comunicación («La política económica no se improvisa; la política económica tiene que ser medida y estudiada de cara a corregir esos desequilibrios» (G)).
- La red denominación. Se trata de la elección de formas lingüísticas que faciliten la comprensión de nociones especializadas: lenguaje figurado, fórmulas coloquiales, neologismos, etc., en la línea que se ha comentado en este último apartado del artículo.

6. Conclusión

El presente trabajo, desde la perspectiva del ACD, pretende ser una aportación a la cada vez más nutrida bibliografía en torno a los discursos políticos y, de manera más general, a las estrategias arbitradas desde el poder para no solo controlar los flujos informativos, sino que también para imponer una narración sobre los acontecimientos desde la cual se vertebran los marcos cognitivos que consolidan una determinada interpretación de la realidad. Así, *las restricciones de presupuesto, aumento de impuestos y los recortes de plantillas en la administración pública* se canalizan a través del hiperónimo *reformas estructurales*, que utiliza el Ejecutivo español para denominar estas acciones.

Para ello se ha servido de una serie de recursos retóricos apreciables en los diversos terrenos de la formulación discursiva. Como hemos visto, una *narratio* encaminada a explicar lo indefectible de la línea asumida por el Gobierno; una *dispositio* conducida bajo los formulismos rituales; una *elocutio* que incluye la metáfora construida –intuimos– como mecanismo de operatividad emotiva, con todo su potencial persuasivo (Molpeceres, 2012: 300). También el uso de una terminología de nuevo cuño pretende vencer las resistencias posibles desde el marco cognitivo de los receptores, que parten de unos marcos referenciales identificables en el léxico que gira en torno a expresiones del tipo: recortes, disminución del presupuesto, aumento de impuestos... Ante esto se opta por incluir mecanismos de atenuación: eufemismos, perífrasis, etc., con clara voluntad persuasiva.

Podríamos centrarnos, también, en aspectos de la *memoria* y de la *actio* de la vicepresidenta. Desviar la mirada hacia el infinito como quien quiere recordar una expresión o una relación aprendida de memoria es un indicio que denota la posibilidad de una preparación de las expresiones durante el Consejo de Ministros anterior. En lo que afecta a la *actio*, el aumento de la intensidad verbal –para remarcar el vocablo «temporal» relativo al aumento de impuestos, por ejemplo– nos desvela el deseo de enfatizar ese carácter excepcional, interino, que intenta atribuir a las medidas.

La puesta en escena, por lo tanto, favorece que la exposición previa al turno de preguntas vaya condicionando las interpretaciones de los periodistas.

Más allá de las temáticas –aunque, indudablemente la economía es una de las referencias sintomáticas, sobre todo en tiempos de crisis–, y de los contextos locales, el análisis propuesto tiene una vocación genérica, dirigida a la descripción –y desvelamiento– de las modalidades comunicativas orientadas a crear y propagar una versión de los hechos que, desde la posición de dominio que otorga la legitimidad institucional, conforman un ideario totalizador

que estigmatiza cualquier alternativa, a partir del objetivo de situarse en la centralidad moral y de apropiarse de la universalidad de los conceptos como exponentes de un programa político. En definitiva, se trata de la búsqueda de influencia sobre el enfoque referencial de los receptores.

Referencias bibliográficas

- ALVAR EZQUERRA, M. (1999): «El léxico en los medios de comunicación» en CARBONERO, P. *et al.* (coords.) (1999): *Lengua y discurso*, Madrid, Arco, 125-144.
- ASENSIO, E. (1974): *Poética y realidad en el cancionero peninsular de la Edad Media*, Madrid, Gredos.
- BEACCO, J. C. (2000): «Écritures de la science dans les médias», *Les Carnets du Cediscor*, 6. <<http://cediscor.revues.org/319>>. [Consulta: 12-01-2011].
- BLAS, J. L. (2001): «“No diga chorradas...”». La descortesía en el debate político cara a cara. Una aproximación pragma-variocinista», *Oralia*, 4: 9-45.
- BOURDIEU, P. (1985): *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Madrid, Akal.
- BRONCKART, J.-P. (2004): *Actividad verbal, textos y discursos. Por un interaccionismo socio-discursivo*, Madrid, Fundación Infancia y Aprendizaje.
- CASSANY, D. *et al.*, (2000): «Divulgación del discurso científico: la transformación de redes conceptuales. Hipótesis, modelos y estrategias», *Discurso y Sociedad*, 2: 73-103.
- COATES, J. (1995): «The expression of root and epistemic in English» en BYBEE, J.; S. FLEISCHMAN (eds.) (1995): *Modality in Grammar and Discourse*, Ámsterdam/Filadelfia, John Benjamin Publishing, 55-65.
- CUENCA, M. J.; J. HILFERTY (1999): *Introducción a la lingüística cognitiva*, Barcelona, Ariel.
- DUCROT, O. (1984): *Le dire et le dit*, París, Minuit.
- FAIRCLOUGH, N. (1998): «Propuestas para un nuevo programa de investigación del Análisis Crítico del Discurso» en ROJO, L. M.; R. WHITTAKER (eds.) (1998): *Poder-decir o El Poder de los discursos*, Madrid, Arrecife-UAM, 35-53.
- (2003): «El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales» en WODAK, R.; M. MEYER (eds.) (2003): *Métodos de análisis crítico del discurso*, Barcelona, Gedisa, 179-203.
- ; R. WODAK (1997): «Critical Discourse Analysis» en VAN DIJK, T. V. (ed.), (1997): *Discourse studies. Discourse and social interaction*, Londres, Sage, vol. II, 258-284.

- HALLIDAY, M. A. K.** (1982): *Exploraciones sobre las funciones del lenguaje*, Barcelona, Editorial Médica y Técnica.
- HERNANZ, M. L.** (1990): «En torno a sujetos arbitrarios de segunda persona del singular» en **DEMONTE, V.; B. GAZA** (eds.) (1990): *Estudios de lingüística de España y México*, México, UNAM, 151-178.
- IGUALADA, D. A.** (2003): «Rituales: el discurso de investidura» en **GIRÓN, J. L. et al.**, (eds.) (2003): *Estudios ofrecidos a José Jesús de Bustos Tovar*, Madrid, Universidad Complutense-Instituto de Estudios Almerienses, 991-1002.
- LABORDA, X.** (2000): «La política como conversación. Análisis de un discurso de legitimación», *Clac*, 2. <<http://www.ucm.es/info/circulo/no2/laborda.htm>>.
- LAKOFF, G.** (2008): *No pienses en un elefante. Lenguaje y debate político*, Madrid, Editorial Complutense.
- ; **M. JOHNSON** (1995): *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra.
- MOLPECERES, S.** (2012): «Imágenes mentales retórico-persuasivas en el discurso político actual: los ejemplos de Obama y Zapatero» en **DEL RÍO, E.; M. C. RUIZ; T. ALBADALEJO**: *Retórica y política. Los discursos de la construcción de la sociedad*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 297-312.
- PERELMAN, CH.; L. OLBRECHTS-TYTECA** (1958): *Tratado de la argumentación*. Madrid, Gredos, 1994.
- POLANCO, F. et al.**, (2005): «Presente, ir a + infinitivo y futuro: ¿expresan lo mismo cuando se habla de futuro» en **CASTILLO, M.^a A. et al.**, (coords.) (2005): *Actas del XV Congreso Internacional de ASELE*, 2004, Sevilla, Universidad de Sevilla, 668-674.
- QUER, J.** (2002): «Subordinació i mode», en **SOLÀ, J. et al.**, (eds.) (2002): *Gramàtica del català contemporani*, Barcelona, Empúries, vol. III, 2799-2866.
- RUIZ DE MENDOZA, F. J.** (1997): «Metaphor, metonym and conceptual interaction», *Atlantis*, 19 (1): 281-295.
- SALVADOR, V.** (2000): «L'estil nominalitzat», *Caplletra*, 29: 69-82.
- (2011): «Paraula i cultura de la salut: indagacions de lingüística mèdica», *Caplletra*, 50: 89-105.
- SANTIAGO, J. DE** (2008): «La selección léxica en la comunicación persuasiva: manipulación y uso del significado para la descodificación y la inferencia», *Español Actual*, 89: 113-124.
- SEARLE, J. R.** (1995): *La construcción de la realidad social*, Barcelona, Paidós.

- VAN DIJK, T. A.** (1990): *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*, Barcelona, Paidós.
- (2001 a): «Texto y contexto en los debates parlamentarios», *Tonos Digital*, 2, noviembre 2001, 1-47.
- (2001 b): «Algunos principios de una teoría del contexto», *ALED (Revista latinoamericana de estudios del discurso)*, 1: 69-81.
- WODAK, R; B. MATOUSCHEK** (1998): «“Se trata de gente que con solo mirarla se adivina su origen”: análisis crítico del discurso y el estudio del neo-racismo en la Austria contemporánea», en **ROJO, L. M.; R. WHITTAKER** (eds.) (1998): *Poder-decir o el poder de los discursos*, Madrid, Arrecife-UAM, 55-92.